



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS NOVELISTAS

ANTONIO DE SAN MARTÍN



Sale á novela por día
y piensa inundar el mundo,
porque el hombre es más fecundo
que sus paisanas de cría.

SUMARIO

TEXTO: Importantísimo, por el Administrador.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Tonterías, por José Estremera.—Cosas de niños, por Sinesio Delgado.—El tiple, por Calixto Navarro.—Aquarelas, por Manuel Bagor y Cioda.—¿Conque te vas y me dejas?, por E. Navarro González.—Cambios, por Anónimo.—¿Qué ocurrencial, por Juan Pérez Zúñiga.—Epigramitas, por Manuel Pineda Arratia.—Desencanto, por Luis González.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio de San Martín.—El porvenir del arte, por Cilia.

IMPORTANTÍSIMO

Á la amabilidad del antiguo director propietario del MADRID CÓMICO, D. Miguel Casañ, debemos la lista de los suscritores de provincias á la primera época de este periódico; y deseando corresponder en cuanto esté á nuestro alcance al favor que el público dispensa á nuestra modesta publicación, desde el presente número empezamos á servir las suscripciones pendientes.

La circunstancia de haberse suspendido la publicación en la primera época, precisamente el día 23 de julio de 1881, favorece nuestro propósito, pues correrá la suscripción como si estos dos años no hubieran pasado.

De modo que los antiguos suscritores de provincias recibirán el MADRID CÓMICO gratis hasta que venza el plazo señalado en los recibos.

Además, los que quieran adquirir los 21 números que forman la colección de la segunda época, podrán hacerlo remitiendo á esta Administración TRES PESETAS en libranza ó sellos, es decir, el precio corriente de suscripción con alguna rebaja.

Rogamos á todos los que reciban el presente número acusen su recibo á la mayor brevedad, avisando si ha habido cambios de domicilio, etc., etc.

A los que fueron suscritores de la primera época y lo son también de la segunda, se les abonará en cuenta la cantidad que adelantaron.

EL ADMINISTRADOR.

DE TODO UN POCO

Este epígrafe debiera sufrir la siguiente corrección:

«Nada de nada.»

Nada ocurre, nada nuevo se sabe, ignorando igualmente lo antiguo; porque aquí nadie vale nada, ni estudia nada, ni se propone nada más que sobrenadar en la superficie, ó sea vivir; y nada somos, exceptuando al Guerrita y al cólera.

Los periódicos serios han convertido el cólera en asunto para descripciones á lo Pousson du Terrail.

Diariamente leemos las noticias referentes á los últimos casos.

Observen VV. cómo ahora sucede lo que en análogas ocasiones hemos advertido: sumando el número de difuntos causados por la epidemia, al formar el resumen de la corrida resultan más cadáveres que habitantes contiene la ciudad invadida.

—El remanente puede servir para el año próximo venidero—decía un médico á quien indicaron la anomalía de la estadística oficial en tiempo de una epidemia.

No hagan VV. aprecio de semejantes noticias: me consta positivamente que no viene el c... este año: no recuerdo si he dicho á VV. que he visto cartas de algunos individuos de la familia, y aseguran que no vendrá.

Ya vino esto y basta y sobra, que en clase de epidemias es de las más... alegres.

Pero aparte del c..., no hay asunto para nada.

Así se explica que algunos autores dramáticos, místicos

ó cómicos, vayan á pasar estos meses de calor en el extranjero.

El cambio de aires y el cambio de idiomas favorece y ayuda á la inteligencia en la *recherche* de asuntos y de pensamientos de última novedad, á medida.

Madrid se queda sin gente; ya se ha quedado sin Paco Arderius, siquiera sea momentánea y accidentalmente.

¿Qué vale ahora Madrid sin Paco? Na,—como dice aquel personaje en la parodia de *Lucia di Lamermoor*.

Y, por fin, si faltara Paco solamente, nos resignaríamos.

Pero con él, es decir, en el mismo tiempo que él, faltan en Madrid muchas familias con sus correspondientes padres de... hijas de... y cuñados de...

Es desconsolador el espectáculo que ofrecen en estos días las estaciones del Norte y Mediodía de Madrid.

Parece que no nos van á quedar ni los funcionarios públicos indispensables, ni los amigos de repertorio, ni las mujeres necesarias para el consumo.

Cuando silba la máquina, ya rellenos de criaturas los coches, parece que asistimos al estreno de una obra de alguno de nuestros terceros escritores, ó que nos arrancan *las alas del corazón*, como dicen las gentes.

Gracias á que nos quedan para consuelo la hermosa Liria, la hermosa revista de los hermosísimos autores Mariano Pina Domínguez, Javier Burgos y Angel Rubio y los bellos Martinetes, en Price.

Conocía á Juana Pastor como artista en flamenco, la conocía como artista en cristiano, como tiple cómica de gracia y como actriz de buen entendimiento y como buena moza, y como empresaria ó cómplice, por lo menos, en algún teatro.

Como artista francesa no la conocía.

Cantando *couplets*, género *Niniche*, es una mujer perturbadora.

El público, indignado, se la quiere comer.

Gracia tiene la revista, y cumple el fin que se han propuesto los autores.

Pero en lo tocante á Juana Pastor (hablo figuradamente) no es necesario hablar: para mí es superior á todo poema, en la forma.

El Jardín del Buen Retiro está muy concurrido todas las noches: en las de concierto parece aquello un bazar de mujeres; las hay de china, de porcelana, de gloria con canela y de café con leche.

Bañadas por la luz eléctrica, hay mamás que recuerdan á los muñecos de color de chocolate que se ven en los escaparates de los despachos de la Colonial.

Viendo aquella pista pensaba yo:

—¿Si soltaran aquí el becerro vivo, cómo nos divertiríamos!

Es la fatalidad del tiempo; la fatalidad histórica: siempre venimos á pasar al mismo punto, ó á las mismas puntas.

Empieza el hombre, vecino de Madrid, anterior ó posterior al Sr. Luna, á pensar y á discurrir sobre cualquiera cosa, sobre el Ayuntamiento, por ejemplo, y de deducción en deducción va de corporación á individuo, y de un individuo concejal, verbi gracia, pasa á los toros, por lo de las presidencias y demás.

Se habla en una reunión del esposo de la tal y del excelentísimo Sr. Cual y sus robustas niñas: pues se viene á terminar en becerrada por lo menos.

Con los asuntos de las conversaciones sucede lo que con las epidemias.

El tema dominante se impone: todas las conversaciones degeneran en la que está en moda, como las enfermedades terminan en la epidémica.

¡Y yo que tuve la honra de asistir á la becerrada de los garrochistas y de hallarme sentado en un tendido, entre las de A y las de V!

Tropézando, aunque involuntariamente, con las piernecitas de las damas que estaban sentadas en la fila próxima posterior á la mía; sintiendo y disfrutando del aire agitado por los abaniquitos de las muchachas que estaban delante; aspirando el perfume que exhalaban sus cabecitas...

¡Basta! que me tacharán VV. de *herético* si continúo en esta senda.

He oído decir que una sociedad proyecta un espectáculo nuevo: dar corridas de toros para niños, así como en tiempo de Carnaval hay bailes de máscaras para los nenes.

¡Cuánto celebrarían los padres de familia que se confirmara esta noticia!

¡Toros infantiles! ¡Ah!...

Nota. ¡Lo ven VV.? Ya he venido á caer otra vez en los pitones (Dios me libre).

Es el influjo de las corrientes; nos morimos de gusto la gente de pluma de acompañamiento, por soltarle una verónica á la literatura.

¡Qué barbaridad!

¡Olé, compañeros!

EDUARDO DE PALACIO.

TONTERÍAS

Ha llegado Bernabé, seis ú ocho días hará, del pueblecito de A*** en la provincia de B***. Al verle piensa cualquiera que fuera una sinrazón ponerle contribución por la sal de su mollera. El de nobleza blasona y dice muy seriamente que es próximo descendiente del mismísimo Cardona. De inmodesto en esto peca, que he hallado más de un indicio de que desciende de Picio y del que asó la manteca. Pero si esto duda implica, es general opinión que si no es un Salomón, es un Bruto (con *ó* chica). Este muchacho es, en fin, el mismo á quien cierto día preguntaron si sabía tocar algo en el violín, y dijo: —Quizá me atreva, pero debo declarar que ignora si sé tocar, porque nunca he hecho la prueba. Yo, que le hallé la otra noche, le dije en cuanto le ví: —¿Qué te trae por aquí? y él dijo: —Me ha traído el coche. —No me he sabido explicar, dije, he querido decirte si vienes á divertirme ó vienes á negociar. —¡Sí, bonita diversión! Es que hacen allí un camino de hierro, y en me molino quieren poner la estación.

Yo, al saberlo, voy á ver al abogado; pregunto cómo ventilo el asunto y lo que tengo que hacer. Y él me dijo: «Pues será, sin duda, el mejor registro ir á hablar con el Ministro del ramo, y él te dirá.» Pero el asunto muy serio se me va poniendo ya, porque no sé dónde está el dichoso Ministerio. Pregunto, sin conseguir más que ver, con mil asombros, que uno se encoge de hombros y el otro se echa á reír. Y se van, y yo me quedo con un palmo de narices. —Pero, á ver, ¿cómo lo dices? —Toma, lo mejor que puedo. En viendo un señor, le llamo y le digo: «*Camará*, dígame usted, ¿dónde está el Ministerio del Ramo?» —¡Hombre, no seas jumento, le dije; por Barrabás! El Ministerio que vas buscando es el de Fomento. Y él dijo: —Está usted aviado; lo que he de hacer bien lo sé... ¿O acaso pretende usted saber más que el abogado?

Y aún corriendo como un gamo el pobre Bernabé va preguntando dónde está el Ministerio del Ramo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

COSAS DE NIÑOS

Estaba aburrido ayer, por lo cual, fui de visita en casa de duña Rita, que es una buena mujer.

Se quejó de mi abandono, me llamó tunante, píllo... pero me dió un pastelillo y una copita del mono.

Y es el caso horrible y cierto que sonó la campanilla y entró la humrada y sencilla familia de don Ruperto, que se compone de él mismo, su mujer, linda alcarreña, y una niñita pequeña que parece un sinapismo. Los papás la quieren tanto que hablan siempre solo de ella. —¿Qué monísima! —¿Qué bella! —¿Y qué lista, cielo santo! —Dale un beso á aquel señor. —Abraza á aquella señora. —¡Niña más encantadora! —¿Qué lindera! —¿Qué primor! (Y la chiquilla callada comiendo con *á*via un bollo.) —Saluda en francés, pimpollo. (Nada.) —Dinos algo. (Nada.) —¿Te acobardas? Vamos, di, contesta en un periquete. —¿Quién es tu papá? —Ete, etc. (Y me señalaba á mí.) —No, tonta! (grita mamá ofendida, y con razón) Aquel que está en el rincón, ¡fíjate! aquel es papá. Se aturde la pobrecita, y hasta que el miedo no eche... —¡Chist! ¿Cómote llamas? —¡Cheche! —¿Qué quieres decir? —¡Julita! —¡Ah! pues lo dice muy claro. —Si es muy lista! —Ya lo veo. —Y baila muy bien! —Lo creo. —Y nunca tropieza! —Es raro.

—Verá usted: ¿Quieres bailar? —Anda, nena, baila un poco. Toca, Ruperto —Y ¿qué loco? —Cante usted. —No sé cantar. —Cualquier cosa; un rigodón... —Allá va, pues no hay escape: ¡Tipitape, tipitape, tipitape, tipitón!

.....

—¡Es precioso el estribillo: qué música tan sencilla! (Y á todo esto la chiquilla quieta como un marmolillo.) —¿Qué bien le está el traje azul! —¡Vaya! es una buena moza. —¡Si viera usted cómo goza tirando del rabo al *Tul!* —¿Y quién es el *Tul!* —El gato, —Niña, vamos á casa. —¡No tero! (Y sigue la guasa y se hace eterno el mal rato.) Y pasamos en un brete toda la tarde de Dios. La cosa empezó á las dos ¡y no acabó hasta las siete! —¡Ay! ¿Qué engorrosos cariños! Me fastidian, me sublevan esos padrazos que llevan á todas partes los niños. Tanto mimo ya no pasa; que los quieran, si señor, pero ¡que hagan el favor de dejárselos en casa!

SINESIO DELGADO.

EL TIPLO

Este término técnico de bastidores sirve para calificar un tipo poco conocido por la generalidad de los españoles, siendo la misma personalidad del *primmo-donno* de las compañías de ópera.

El *tiplo* no es un hombre como los demás, ó por lo menos no está conceptuado como tal, sino simplemente como el marido de la tiple. No se le llama Fulano ó Zutano; para nombrarle se dice el de la Fulana ó el de la Zutana.

Sin embargo, á él se dirigen los agentes ó las empresas que desean escriturar á su esposa: él da la lista del repertorio, trata y discute las condiciones del contrato, toma el préstamo y firma el compromiso que liga á su mujer por tal ó cual tiempo para cantar en tal ó cual teatro.

El *tiplo* habla siempre en plural y con frecuencia se le oye decir: «Ayer nos compramos un traje de tisú para *El Molinero*;» «Este invierno cantaremos en Cáceres» ó «No podemos con el trabajo que llevamos.»

Sin él no pueden hacerse los equipajes, ni otra que su mano deposita por las noches sobre la mesilla-tocador de la tiple un ejemplar de *La Correspondencia de España*.

De su condescendencia se solicitan los favores que toda empresa se ve precisada á pedir á un artista para la buena marcha del trabajo y el mejor reparto de las obras.

Á él se entregan las papeletas que marcan las horas de ensayo; con él discuten los maestros el tono en que han de escribirse las piezas musicales de las obras nuevas á fin de que se adapten á la tesitura de su cónyuge.

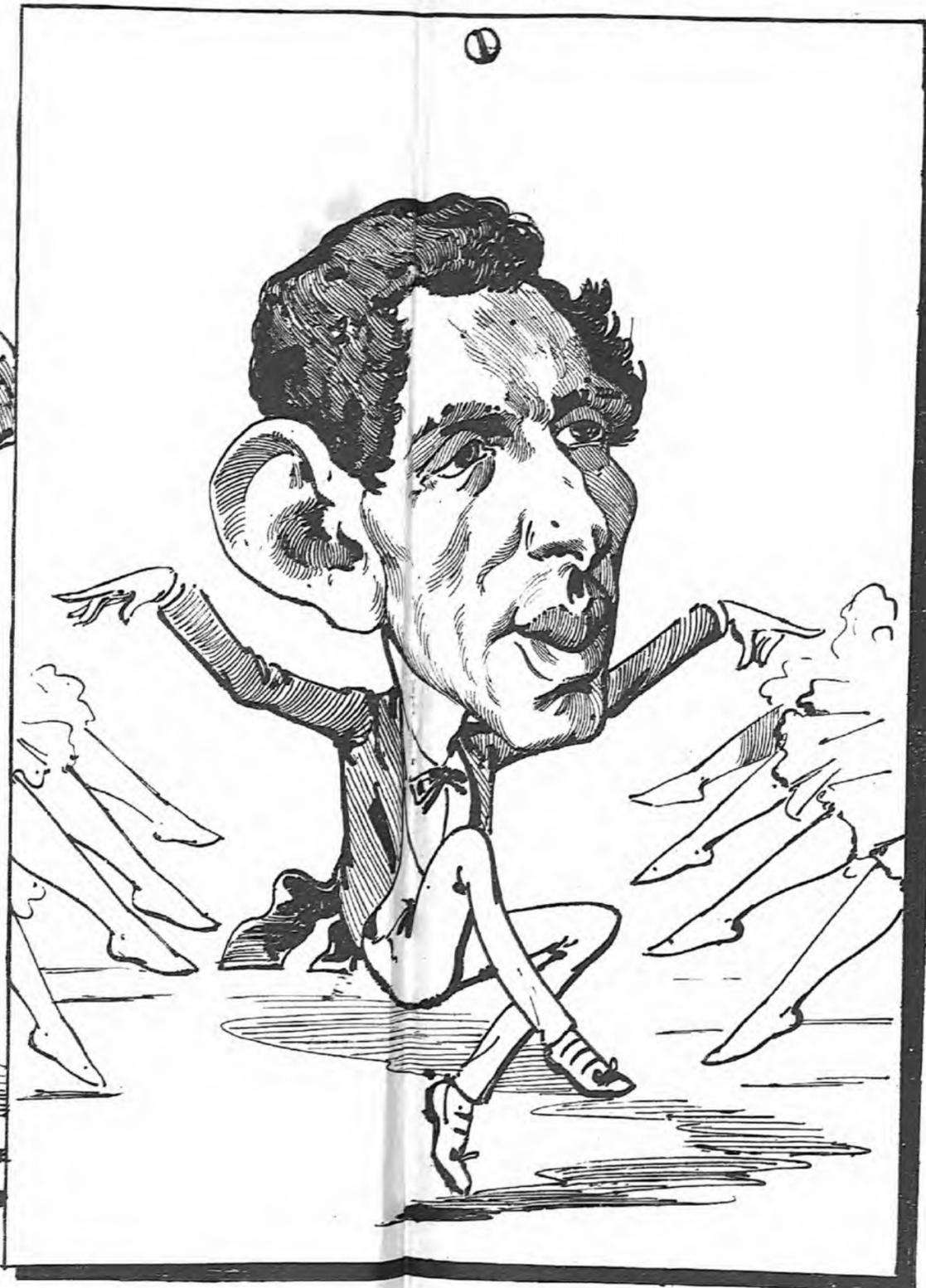
La modista á él se dirige; el color de las telas ha de ser á su gusto; la obra del *debut* ha de salir de sus maritales labios.

¿Hay una duda? Allí está él para resolverla. Le son familiares todas las zarzuelas; tutea á todos los cantantes; está al corriente de la entrada cotidiana y de la alza ó baja que sufre el abono en sus diferentes series; adivina las crisis de la empresa; pesagia los éxitos, anuncia los fracasos, habla mal de todo el mundo y tiene al dedillo las aventuras más ó menos disculpables de partes principales y coristas.

Al llegar á una población, su primer cuidado es visitar el casino, hacerse presentar á los socios más influyentes ó periodistas más acreditados, no consentir que paguen el café y ofrecerles su domicilio.



Los chiquillos me silban
á todas horas;
pero yo me desquito
¡sopla que sopla!



¡Gloria á Excelsior Arderius!



¡Y hablarán en tierra extraña
contra esta nación bendita!
Colón, Cervantes, Guerrita...
Caballeros, ¡viva España!

Dado este importante y primer paso, lee algunas gaceti-llas ó recortes dando cuenta de los triunfos alcanzados por su consorte la temporada anterior, y si su señora se distin-gue en alguna obra, es de rigor decirlo, así al azar; y em-plazar á los concurrentes para el beneficio de la *diva*, en el cual cantará la habanera de *El hombre es débil*, las ma-lagueñas de *Nadie se muere ó Los toros del Puerto*.

Con estas indicaciones, basta para que la noche del *debut*, LOS AMIGOS pidan á la artista una de las citadas piezas, y ella, siempre complaciente, accede á esta exigencia. *Se en-tabla* ó como si dijéramos, se asegura la escritura, y va-mos viviendo.

Como se ve, *el tiple* es una hormiguita para su casa.

Si la artista en cuestión no está muy bien de facultades ó es una estrella que camina á su ocaso, nunca falta una irritación persistente producida por los muchos disgustos que la Menganita, tiple que ha estado con ella partiendo el trabajo en la anterior temporada, le ha causado con sus desafueros é intrigas, y dejando no muy bien parada la moralidad de la contrincante, se justifica la debilidad que aún se advierte especialmente al atacar las notas *agudas*; es decir, las que terminan en punta.

Esto se llama preparar la retirada.

Durante la temporada, acompaña constantemente á su señora á los ensayos, le facilita las pastillas que va necesi-tando y cuida de cerrar las puertas que establezcan corrientes de aire perjudiciales al órgano de la voz.

Una vez terminada la función, le ayuda á ponerse el abrigo y la nube, cierra la puerta del cuarto, entrega la llave al portero, guarda en su gabán los cabos de vela so-brantes y gratifica al mozo que conduce el cesto donde se trae y lleva la ropa del teatro.

Se exhibe todo lo posible en los paseos públicos dando el brazo á su parte contraria, la mima y agasaja hasta el martirio, y aparece ante el mundo, séalo ó no, como el marido más feliz y cariñoso de cuantos se conocen.

Cuando llega el beneficio los regalos suelen ser en razón directa de la virtud, armonía y recogimiento concedidos por las señoras de la localidad á la filarmónica consorte, y esto, en caso de duda, nos explicaría un tanto el párrafo anterior.

Entiéndase que el calificativo de *tiple* no reza con los que, casados con tiples, desempeñan en el teatro cual-quier otro puesto artístico ó administrativo, sino con aque-llos que viviendo exclusivamente del sueldo de su cara costilla, se encargan de la dirección doméstica, sirviendo de tutores y representantes á su consorte.

El tipo es digno de estudio y más de una vez me ha he-cho reflexionar en su fisonomía especial.

Bueno es hacer constar, sin embargo, que afortunada-mente, y como en todas las clases de la sociedad, hay hon-rosísimas excepciones, pero el descrito á grandes rasgos es, por regla general, la representación genuina del *tiple* de nuestros días y nuestras noches.

CALISTO NAVARRO.

¡CONQUE TE VAS Y ME DEJAS!...

¡Conque al fin hiciste *mutis*, y lo mismo que otros años te estás refrescando el cutis tranquilamente en los baños?...

Por el vapor impelida cruzaste la fértil Mancha, y hoy estás en la Florida haciendo el pez y la plancha. Me dejaste solo y triste.

¡Qué espantosa soledad! ¡Oh, mujer, ¿cómo pudiste partir con tranquilidad?

Aún recuerdo, esposa mía, con pena en el corazón, tu entusiasmo y tu alegría al mirarte en la estación.

¡Un sacrosanto deber diste entonces al olvido!

¿No sabes que la mujer ha de estar junto al marido?...

En este caso concreto enviaste tu fe al diablo, y olvidaste por completo le epístola de San Pablo.

En castigo de este abuso, y no lo tomes á chanza, yo tomaré, como es uso, la más sangrienta venganza.

Quizá tu magín discurre que me aburro, cara esposa, y dirás: «cómo se aburre.»

Pues no señor, no hay tal cosa.

Yo también sé disfrutar, y gozo aquí, si señor.

¿Tú te bañas en el mar?...

Pues yo me baño en sudor!

Madrid está caldeado, pero hay placeres sin fin; luz eléctrica en el Prado, y zarzuela en el Jardín.

Funciona *La Tenebrosa*, y toca con gran primor una orquesta numerosa, de que Espino es director.

Los fantochas satisfacen y obtienen llenos completos, y hay baile en la Alhambra, y hacen el *Mascotto* en Recoletos.

Hay dos Circos, que á contienda se aplaude el salto mortal, gracias á la competencia de Parish y Ducazcal.

Ya no hay ventiscas, ni lluvias, y he visto por las verbenas ¡unas cabecitas rubias... y unas caritas morenas!...

Ah, por supuesto, no creas... Yo las miro como artista.

Y luego, quizá sean feas; ¡como soy corto de vista!

¡Abur, celebros no haya novedad particular.

Ah, si os bañáis en la playa, cuidado con el mar.

Mucho tiento al chapuzarse, que son traidoras las olas. ¡Hombre, ni para bañarse van bien las mujeres solas!

Compra lo menos que puedas si vas á la feria, y ten ojo al portamonedas, que hay rateros por ahí.

Adiós, no quiero cansarte con más consejos ni riñas, da un abrazo de mi parte á la Julia y á las niñas;

y tú, mi adorada ingrata, diviértete, que eso importa, y hasta la vista. Postdata.

No gastes la blusa corta.

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

ACUARELAS

I.
Jardín ameno y florido,
brota el agua mansamente
de los caños de una fuente
con la estatua de Cupido,
y en el borde del pilón
de marmol, que á la luz brilla,
hay un ramo, una sombrilla,
un sombrero y un bastón.

II.
Un tocador elegante;
en su mitad un espejo;
una hermosura delante,
y mirándola anhelante
un hombre enfermizo y viejo.
Detrás, sobre un velador
y en rosalillo lozano,
una rosa de color
purpurino, y un gusano
en el seno de la flor.

MANUEL BAGOR Y CIODA.

CAMBIOS

Nos vieron muchas veces
en esta forma:
Tú mamá al lado tuyo,
yo tras vosotras.

Mamá atrás, contemplándonos
¡Tú íbas conmigo!

Pasó un año, y entonces
cuando salíamos,

Hoy, niña, al encontrarnos
por esas calles,
sin volver la cabeza
paso adelante.

ANÓNIMO.

¡QUÉ OCURRENCIA!

Vi asombrado el otro día
aparecer en mi casa
á Lucas, Pepe y Tomasa,
que son hijos de mi tía
Nicolasa.

Desde Chinchón, sin licencia,
se plantan aquí los tres
para estarse medio mes
y hacer una diligencia
de interés.

Tienen dinero de sobra
y es cada cual un bolonio;
pero á mí, sin patrimonio,
vienen á hacerme una obra
del demonio.

Como es gente de posibles
me surten de escapularios,
morcillas *indescritibles*,
aguardiente y otros varios
comestibles;

¡pero paso unos berrinches!
¡me dan cada desazón!...
De fijo no hay población

con individuos más chinchos
que Chinchón.

Buscando yo su recreo,
y hallando mis desventuras,
llevé á las tres criaturas
á que vieran el Museo
de Pinturas.

Después de andar de la mano
y resbalarse en el suelo
y ver los cuadros en vano
(pues igual les da el Ticiano
que Frascuelo),
ante un lienzo de Rivera
hicieron alto en su viaje;
lienzo cuyo asunto era
una mujer muy ligera
de ropaje.

Y al verla ¿sabéis qué fue
lo que se les ocurrió?
¡os lo digo?... Yo no sé
si atreverme... Pero no;
otro día os lo diré...
¡se acabó!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EPIGRAMITAS

Escribí una carta á Antón,
y al contestarme decía:
«Escribes con perfección
pero sin *ortografía*»

Personas hermafroditas
hay y debe ser muy cierto,
pues he leído mil veces:
«Los jóvenes de *ambos sexos*...»

MANUEL PINEDA ARRATIA.

DESENCANTO

El igneo sol de julio se hundía en Occidente;
La fuente murmuraba, el aura sonreía;
Solos, lejos del mundo, sentados frente á frente
Yo estaba con Lucía.

—¡Oh, cuán bella, la dije, te ponen tus sonrojos!
¡Qué diera, niña hermosa, por verte siempre así!
Turbadas tus pupilas se clavan en mis ojos...
¡Grábalas bien en mí!

Ellas me dan la vida que para amarte ansío.
¡Que hermosa estás, Lucía! ¡Qué intensa es tu mirada!
¡Me ciega! ¡No me mires, por compasión, bien mío!
¡Me escuchas, prenda amada?—

Y me miraba atenta, inmóvil, silenciosa...
Y en su mirada fija, la adiviné un deseo...
—¿Qué piensas? la pregunto, y dice ruborosa:
—¡Cuidado si eres feo!

LUIS GONZÁLEZ.

CHISMES Y CUENTOS

Estrenos:

Música del porvenir, letra de Jackson Veyán, música de Nieto. Teatro de Recletos.

Es un juguete escrito con mucha gracia y que tiene bonitos números. Esto unido á la ejecución hace que guste más cada noche. El ingenio del autor ha salpicado el diálogo de chistes delicados; aquello es un torrente de buen humor.

I cónici tronati, letra de los Sres. Palomino de Guzmán y Cuesta, música de Marggiagalli. Cada noche un lleno completo y *efectivo*. Toda la prensa ha tributado justos elogios á este juguete.

Jardin del Buen Retiro:

Pina Domínguez ha pegado con cola las escenas más sosas de sus dos revistas *¡Eh, á la plaza!* y *El país de las gangas* y ha resultado un primer acto soberanamente soporífero. Lo único que hay en él de notable es la pasmosa habilidad con que el actor Baeza imita á Ruiz. Por el contrario, el segundo acto es precioso. Una crítica fina, y hecha con muchísima gracia de las compañías extranjeras, le constituye. La Pastor canta unos *couplets* lindísimos y con verdadero arte. Siempre se repiten entre los aplausos unánimes del auditorio, aplausos de verdad en que no hace falta *claque*.

¡Y cuidado si hay *claque* en los Jardines!

Vamos á ver, Sr. Pina, ¿por qué no suprime V. ese primer acto, con su becerro vivo y todo?

¡Hombre, por lo menos el becerro!

Se anuncia también en los Jardines el estreno de un sainete de costumbres madrileñas, titulado *La mantilla blanca*.

Y basta de espectáculos.

✱
Ruperta, que es aprensiva como un niño de tres años, siempre el corsé se ha ceñido con un cordoncito blanco, pero hoy, para preservarse del cólera morbo asiático, se empeña en sustituirle con un cordón... sanitario.

✱
¿Quién no conoce á Fernández Shaw?

¿Quién no sabe que es un poeta, un verdadero poeta de primer orden, cuyos primeros pasos han sido otros tantos triunfos?

Pues bien, Fernández Shaw acaba de publicar un libro de poesías.

Imposible es en breve espacio hacer una crítica razonada de un libro llamado indudablemente á figurar entre las joyas de nuestra literatura.

Los altos vuelos de una inspiración exuberante, y la admirable confección de los versos, influye poderosamente en el ánimo del lector y lo deslumbran, cubriendo los levísimos defectos de las composiciones.

¡Y qué composiciones! No puedo resistir al deseo de recomendar á VV., con especialidad, las tituladas *A la memoria de Ruiz Aguilera*, *¡Año nuevo!*, *¡Pobre loca!* y *La loca del castillo*.

Esas en primer lugar, y después... todas las demás.
Sr. Fernández Shaw, ¡allá van esos cinco!

✱
Un mal *cantaor* se propuso dar un concierto con cuatro bandurristas.

Se levanta el telón. Aparecen los cinco profesores y el público protesta ruidosamente.

—¡No, no! ¡Currito solo!

Currito saluda y se adelanta al proscenio indicando que él solo es el que va á cantar.

—¡No, no!—grita el público.—¡Solo!

Currito se vuelve á sus compañeros, les habla en voz baja, y los bandurristas se retiran. El cantaor se adelanta.

—¡No!—sigue gritando la gente.—¡V. solo!

—Pero *cabayeros*—exclama el flamenco ya desconcertado;—¿no estoy enteramente solo?

Varios espectadores, dominando el tumulto:

—¡No, señor! *Todavía* estamos aquí nosotros.

✱
—Deme V. un billete de tercera.

—¿Para dónde?

—¿Para dónde? ¿A V. qué le importa?

✱
Se anuncia una lucha á muerte entre un perro y un león.
Hoy priva el género fuerte.
¡No faltará á la función!

✱
Nuestro colaborador D. Manuel Arrieta ha publicado un elegante tomito de poesías, titulado *Tren de recreo al Escorial*.

Describe con gracia en el folleto unas cuantas escenas de viaje, y al final, una reunión de confianza que ha gustado mucho, y con razón.

La edición se agotará pronto.

¡Como que cada ejemplar cuesta 25 céntimos, y aquí somos muy aficionados á las cosas buenas y baratas!

✱
Sábana quisiera ser
y estar cerquita del baño
para ceñirme á tu cuerpo
cuando sales tiritando.

✱
El General, cansado de los latrocinios de la tropa, había prometido fusilar en el acto al que se atreviera á robar una gallina ú otra ave de corral.

Un día un capitán observa que del morral de un corneta de órdenes saca la cabeza un gallo vivo.

—¡Ah! ¡bribonazo! voy á hacerte fusilar delante de la fuerza. ¡Ya has echado mano á ese gallo!

—No lo niego, mi capitán; pero no lo he cogido para comérmelo.

—Pues, ¿para qué ha sido, tunante?

—Para que me despierte temprano.

✱
—Compañero, anda V. más hacia atrás que hacia adelante.

—¿A que no sabe V. en qué consiste?

—¡Toma! en que ha bebido V. más de la cuenta.

—¡Cá hombre! En que he comido cangrejos.

SOLUCIONES Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

I.
De amor puro Mariquilla
ha muerto la pobrecilla.

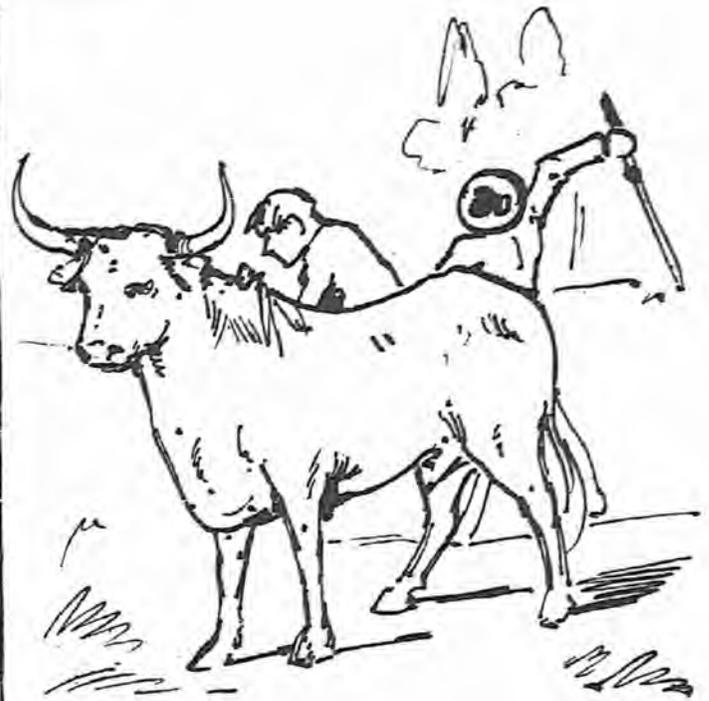
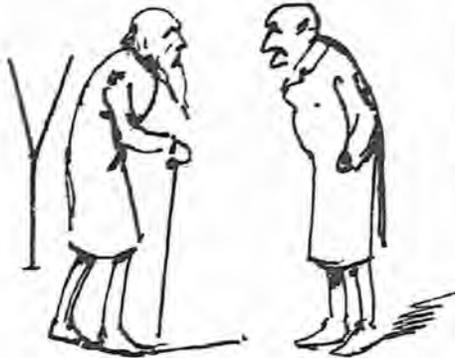
II.
Dame pan y llámame perro.



PA



GA LE

JO
JO
JO

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º